
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV

Materiales de las organizaciones trotskystas en el Estado español 1931-1940

Grupo Germinal

germinal_1917@yahoo.es

RESOLUCIÓN DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA IZQUIERDA COMUNISTA ESPAÑOLA

(25 abril de 1935)

El Comité Ejecutivo., después de un profundo y atento examen de la situación del movimiento obrero en nuestro país, ha llegado a las siguientes conclusiones, que modifican su posición anterior, y que somete a examen de todos los militantes, para que las discutan y se pronuncien sobre ellas.

1.- A pesar de las condiciones objetivamente favorables a la lucha victoriosa del proletariado contra el régimen capitalista, que se debate en condiciones inextricables, el movimiento obrero atraviesa una profunda crisis en todos los países, sufriendo derrota tras derrota. La causa de esta situación reside en la bancarrota de la III Internacional que, transformada en ciego instrumento de la burocracia estalinista y de la teoría pequeñoburguesa del “socialismo en un solo país”, no ha cumplido su misión histórica: organizar a la vanguardia revolucionaria de todo el mundo y conducirla al combate y a la victoria contra la burguesía y por el socialismo. Las tentativas hechas para “reformular” a la III Internacional se han revelado completamente inútiles. Hoy día, es absolutamente imposible regenerarla. Más aun, toda tentativa en este sentido es absolutamente reaccionaria.

Por otra parte, la II Internacional ha permanecido fiel a su historia y a toda su política de los 20 últimos años, que no consiste en otra cosa que la continuación de la ignominiosa traición de 1914. Su bancarrota es la del reformismo.

Así pues, el proletariado necesita en todos los países un partido revolucionario, y en el plano internacional, el organismo dirigente que impone las exigencias de la lucha contra la burguesía.

2.- La tarea más importante pues, consiste en la creación de un partido revolucionario en todos los países, así como una nueva internacional, capaz de reunir la rica experiencia de estos últimos años.

Primero la Oposición de Izquierda, después la Liga Comunista Internacionalista, han realizado una inestimable labor para preparar las bases teóricas de los nuevos partidos y de la nueva Internacional, y han conseguido crear, en todos los países, cuadros de militantes sólidamente preparados. Pero, debido a una serie de razones que no es el momento de citar aquí, en la medida en que no es el pasado lo que nos interesa, sino el porvenir, no ha llegado a convertirse, como esperábamos, en el poderoso centro de atracción de las masas obreras, en el centro capaz de reagrupar a la vanguardia de la revolución. La entrada de la Liga francesa en la SFIO (cuya oportunidad no vamos a discutir ahora) ha reducido considerablemente las posibilidades en este sentido y ha desencadenado una profunda crisis en todas las secciones, cuya consecuencia indiscutible ha sido la desorientación y la pérdida de confianza en el desarrollo independiente de nuestras fuerzas. Paralelamente, se acentúa entre los obreros una evidente hostilidad a los grupos que actúan fuera de las grandes organizaciones.

3.- En España, la bancarrota de la III Internacional ha sido evidente. El Partido Comunista es, hoy día, una organización minoritaria, sin gran influencia en las masas obreras del país.

El Partido Socialista ejerce la hegemonía indiscutible en todo el país, excepto en Cataluña, donde no tiene más que una influencia insignificante. No vamos a repetir nuestro análisis (expuesto en la precedente resolución) de las tendencias que se manifiestan en su seno. Sólo queremos señalar que en el seno del Partido Socialista existe una corriente ideológicamente confusa, pero realmente revolucionaria, cuya ruptura con la corriente reformista cada vez más cínica y audaz, es inevitable. Esta tendencia está representada por las juventudes y por los militantes obreros que han entrado en el Partido Socialista después de la caída de la monarquía. Empujar hacia adelante esta tendencia, ayudarla a orientarse en el sentido del marxismo revolucionario, o lo que es lo mismo, hacia posiciones fundamentales de la Izquierda Comunista Española es, no sólo una necesidad, sino una obligación, dictada por los supremos intereses del movimiento obrero. El hecho de que esta corriente no se hunda en el marasmo reformista, o no se oriente hacia el estalinismo, que sería otra forma de hundirse, depende fundamentalmente de la medida en que seamos capaces de influirla.

4.- En Cataluña, en donde hay que señalar la enorme trascendencia del hecho de la densidad y de las tradiciones de la lucha de su proletariado, ha sido creada una situación especial que puede facilitar considerablemente la

maniobra estratégica que nos imponen las circunstancias. Efectivamente, aparte de la CNT y de la FAI, que están en decadencia, existe en Cataluña la Federación del PSOE, la Unió Socialista, que hasta ahora no ha sido más que un apéndice de la Esquerra, la UGT, esquelética, los sindicatos de la oposición, excluidos de la CNT, y que disponen de una fuerza real, la Federación sindicalista, el Partido Sindicalista, El Bloque Obrero y Campesino, el Partit Català Proletari y la Izquierda Comunista.

Así pues, el movimiento se encuentra extraordinariamente disperso, lo que hace más difícil la integración al movimiento obrero político de masas proletarias hasta ahora influidas por el anarquismo o la pequeña burguesía de izquierda. Como consecuencia de esto, y de la necesidad de una concentración de fuerzas frente al peligro reaccionario, en la clase obrera se está manifestando una poderosa corriente favorable a la unificación política de los partidos y grupos proletarios. Esta corriente es incontestablemente progresiva, aunque podría desviarse en el sentido de fetichizar la unidad de modo abstracto, la unidad sin principios, si no se integrase también, para orientarla, una tendencia como la nuestra, que sabe lo que quiere y a donde va. Después de asimilar esto, la Izquierda Comunista, con el acuerdo del CC y del SI, ha participado en las negociaciones que han tenido lugar en Cataluña para la constitución de un partido único.

Estas negociaciones, que avanzan con considerable lentitud, acabarán seguramente de la forma siguiente: los estalinistas se retirarán, ya que han declarado oficialmente que la unidad no era posible más que en el PC y en la JC, La Unió Socialista abandonará también las negociaciones debido a sus compromisos con la Izquierda Republicana, la Federación Socialista se basará en la disciplina que le une al PSOE. para rechazar su colaboración ulterior. Solamente quedarán tres organizaciones dispuestas a fusionarse: El Bloque Obrero y Campesino, la Izquierda Comunista y el Partit Català Proletari. En este caso, el Comité Ejecutivo considera que estas organizaciones deben desplegar la bandera extraordinariamente popular de la unidad y seguir las negociaciones hasta que (en el caso que sea posible sin llegar a los principios fundamentales) se realice la fusión parcial. El partido que resultase de esta unión tendría una enorme fuerza de atracción, infinitamente superior a la suma aritmética de las organizaciones que se habían puesto de acuerdo, y atraería indudablemente a los mejores elementos proletarios de los partidos que permanecieron fuera de la fusión. El terreno está preparado en este sentido, de manera que se puede esperar el resultado con optimismo.

5.- La constitución de este partido, nacido a partir de la consigna de la unidad y con el objetivo de convertirse en la vanguardia del futuro partido

revolucionario español, tendrá inmensas repercusiones en todo el país. Con él, entregaríamos una bandera a todo el sector revolucionario del proletariado español, sobre todo al del Partido Socialista.

Una vez constituido el partido revolucionario en Cataluña, la Izquierda Comunista del resto de España debería pedir su entrada en el PSE, y constituir en su interior el grupo que defendiera tenazmente la necesidad de fusionarse con el partido fundado en Cataluña para crear una organización política única del proletariado español. Actuando de forma aislada, nuestra organización, o cualquier otra que no tiene sino posibilidades de desarrollo orgánico muy limitadas, sin duda ejercería una influencia incomparablemente menor a la que podría ejercer en el interior del PSE.

Habría que pedir la entrada sobre la base del respeto de nuestras exigencias en tanto que grupo, y el derecho de conservar nuestras publicaciones. Podríamos invocar el ejemplo de nuestra sección francesa como apoyo de nuestra postura. Habría que dar la máxima publicidad a nuestra decisión de entrar, para que la clase obrera se dé cuenta perfectamente de las razones de nuestra resolución. Si el Ejecutivo del PSE se negase a aceptar totalmente nuestras condiciones, deberíamos esforzarnos por obtener las concesiones más grandes, con el objetivo de hacer posible la entrada que en cualquier condición que sea negociada, pueda ser comprendida por la clase obrera.

Esta maniobra estratégica no podrá ser eficaz más que si los militantes de la Izquierda Comunista Española actúan con una disciplina perfecta y con acuerdo pleno en la resolución adoptada, lo que supone (independientemente de las condiciones de admisión que nos serían puestas al final) la conservación de la fracción organizada.

6.- Así pues, nuestro punto de vista se resume así:

- a) **fusión total o parcial con los partidos obreros de Cataluña que se pongan de acuerdo sobre un programa determinado;**
- b) **entrada de la ICE en el resto del país en el seno del PSE, una vez realizada la fusión en Cataluña;**
- c) **Trabajo incesante y enérgico de los comunistas de izquierda miembros del PSE en favor de la fusión con el partido revolucionario de Cataluña;**
- d) **mantenimiento de la fracción.**

Edita: ***GRUPO GERMINAL (en defensa del marxismo)***

Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

Visita nuestra página: www.grup-germinal.org